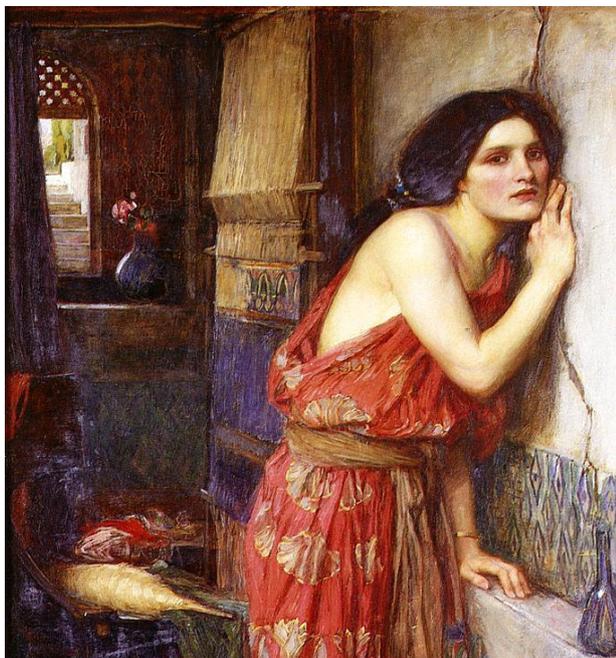


LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

PÍRAMO y TISBE



Tisbe es una pintura al óleo realizada en **1909** por **John William Waterhouse**. Esta obra también es conocida como **“The listener”** (la oyente). Este **pintor victoriano** estaba vinculado a los **prerrafaelitas** por su temática consagrada a la antigüedad clásica y su literatura. El **tema** de la obra es extraído de las **Metamorfosis** de **Ovidio**. Su estilo suave y misterioso se puede englobar en el **romanticismo**, aunque cronológicamente ya se había superado este estilo por lo que se le puede considerar también **simbolista**.

De padres artistas, nació en **Roma** y siendo aún un niño se trasladó a **Londres**. En **1871** se matriculó en la **Royal Academy**

Schools, donde comenzó su carrera como pintor. Años más tarde estuvo atraído por los pintores **impresionistas franceses**, cuya influencia se aprecia en esta obra, de pincelada suelta, colores claros y brillantes.

El espectador no puede evitar sentirse cautivado por la **belleza lánguida y melancólica de Tisbe**, en un primer plano, en un trasfondo mítico e imaginario, cuya representación se corresponde con los modelos de iconografía femenina en boga en esa época. No podemos obviar que **Waterhouse** es preeminentemente un **pintor de mujeres**.

La representación de **Tisbe** oscila entre la **fragilidad y la fortaleza**, entre la **inocencia y la culpabilidad**. El autor de la obra plasma uno de los momentos más dramáticos de la historia que nos cuenta **Ovidio**, pero lo hace desde el **estatismo** y la **quietud**. **Tisbe** se comunica con su amado **Píramo** a través de la **grieta** en la pared que separa las viviendas de las dos enemistadas familias, grieta que se convierte en el **canal** por el que fluyen los sentimientos de los jóvenes enamorados a los que les espera un **trágico final**.

Cabe señalar lo problemático que resulta etiquetar a este pintor. Algunos estudiosos han querido verlo como **académico** por su compromiso vitalicio con la **Royal Academy**, pero su inventiva, su originalidad y su transgresión de las convenciones de la Academia se resisten a esta categoría. Otros han preferido emparentarlo con el **Simbolismo** que sacudió a toda **Europa** a finales del **siglo XIX**. Sin embargo, definitivamente se han hecho más eco las voces que lo califican como **“el moderno prerrafaelita”** por su admiración de lo clásico. Independientemente de la categorización que se le pueda otorgar, **Waterhouse** fue un pintor muy admirado y valorado en su época, su estilo exquisito y muy del gusto de la sociedad victoriana lo mantuvo a lo largo de casi toda su carrera, como también la temática clásica, con una clara influencia de la mitología y la literatura griega.

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

En **Babilonia** había dos familias enemistadas durante generaciones: una tenía un hijo, **Píramo**, y la otra una hija, **Tisbe**; los hijos de cada casa fueron educados como enemigos. Vivían en casas contiguas (*la vecindad hizo que se conocieran y que su amistad diera los primeros pasos, el tiempo hizo que creciera su amor*) y hallaron una grieta (*durante largos siglos nadie había notado ese defecto: fuisteis vosotros, enamorados, los primeros en verla: ¿qué se le escapa al amor?*) en un muro medianero entre ambas moradas, a través de la cual se hablaban, se susurraban, compartían sus emociones, hasta tal punto que se enamoraron locamente (*el fuego, encubierto, más arde cuanto más se le cubre*). Todos los días acudían a la cita de pasión que la rendija les proporcionaba: aunque no podían tocarse, al menos se escuchaban, se rozaban sus alientos, se contaban sus inquietudes y pesares.

Hartos de esa insatisfecha y prohibida relación, una noche deciden huir de sus casas y reunirse en el mausoleo de Nino, el rey asirio fundador de la ciudad de Nínive. A la tarde siguiente Tisbe salió la primera (*el amor la hacía audaz*) tras burlar la vigilancia a la que se la sometía en casa. Al llegar al lugar de la cita, Tisbe ve una leona con las fauces ensangrentadas de haber matado una reciente presa. Aterrorizada, Tisbe huye del cementerio y, con el pánico, pierde un velo que llevaba. La leona lo husmea, lo mordisquea una y otra vez y lo impregna de la sangre del animal cazado, dejándolo manchado en el suelo y abandonando lentamente la escena.

Poco después llega Píramo al lugar del encuentro y espera la llegada de Tisbe bajo un árbol cargado de moras blancas. En ese momento ve el velo ensangrentado de Tisbe, lo huele, reconoce su perfume y, al mismo tiempo, ve unas huellas del felino, temiéndose lo peor. Saca su espada y se la hunde en su pecho ansiando reunirse con su amada a la que cree muerta: la sangre que brota alcanza las moras blancas tiñéndolas de color púrpura.

Más tarde llega Tisbe y encuentra a Píramo ya muerto, por lo que saca la espada aún caliente del pecho de su amado, se lanza sobre ella y se suicida junto a él. *Una sola noche verá el fin de dos enamorados. ¡Tu propia mano y tu amor han acabado contigo, infeliz! Pero también yo tengo una mano firme y tengo amor: él me dará fuerzas para herirme. Te seguiré en la muerte, y de mí, desdichada, dirán que fui causa y compañera de tu fin; y tú, que sólo habrías podido ser arrancado de mi lado con la muerte, tampoco en la muerte te separarás de mí.*

Cuando las dos familias acuden al lugar de la tragedia lloran los unos en los brazos de los otros y se suplican mutuamente perdón. Los cuerpos de los amantes que no pudieron disfrutar de su amor en vida, tras ser incinerados, son depositados en una sola urna mezclando sus cenizas para la eternidad. En honor al amor de la pareja y a su sacrificio, los dioses decretaron que el fruto de la mora sería en adelante púrpura oscuro, el color de su pasión y de su sangre.

Esta bellísima historia de amor y muerte se encuentra por primera vez en las *Metamorfosis* de **Ovidio** (IV, vv. 55-166). Muchos siglos después va a servir de inspiración a **Shakespeare** en su obra *Romeo y Julieta*, en cuanto al enfrentamiento inveterado de las dos familias y los equívocos y fatales errores que llevan a la muerte de los dos amantes. **Los clásicos nunca mueren.**